



1. Detalle de *Efecto de noche en el cabañal*.
(Foto Museo Sorolla)

SOROLLA ÍNTIMO

Florencio de Santa-Ana y Álvarez-Ossorio¹

Museo Sorolla

Madrid

La exposición itinerante *Sorolla Íntimo* se ha celebrado mediante un convenio suscrito entre el Ministerio de Cultura e Ibercaja de Zaragoza, con colecciones del Museo Sorolla y de la Fundación Museo Sorolla, en seis ciudades españolas: en Santa Cruz de Tenerife, expuesta en el Museo Municipal de Bellas Artes entre el 6 y el 31 de octubre de 2004; en el Museo de Málaga, entre el 10 de noviembre y el 8 de diciembre; en Cáceres, con sede en el Museo de Historia y Cultura, Casa Pedrilla entre el 15 de diciembre de 2004 y el 6 de enero de 2005; en Córdoba, en la sala de exposiciones Vincorsa entre el 14 de enero y el 13 de febrero de 2005; en Jaén expuesta en el Museo Provincial de Bellas Artes entre el 16 de febrero y el 20 de marzo de 2005; y en Granada, en la sala de exposiciones del Centro Cultural Gran Capitán del 30 de marzo al 23 de abril de 2005. Tenemos en proyecto presentarla en el Museo Sorolla en el mes de octubre de 2006.

La finalidad de la exposición era la de mostrar una faceta de Sorolla, el pequeño formato, poco conocida y valorada en la actualidad, por ser considerada de segundo orden. Si embargo, en esas «notas de color» el pintor se manifiesta de forma muy diferente a sus grandes lienzos y experimenta con distintas facturas, que posteriormente traslada a su obra mayor. Por ello podemos considerarlas como puros «divertimientos» que realiza el pintor para «soltar su mano» -en el argot artístico- y que demuestran sus inquietudes, por lo que no deben ser consideradas, por lo general, como estudios u obras preparatorias, aunque indirectamente

Florencio de Santa-Ana y Álvarez-Ossorio pertenece al Cuerpo Facultativo de Museos. Es Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid, de la que ha sido profesor no numerario. Desde 1984 dirige el Museo Sorolla, programando sus actividades, publicaciones y numerosas exposiciones sobre el pintor, tanto en España como en Hispanoamérica. Es especialista en Sorolla y su época.



2. Vista general de la exposición en el Museo de Málaga (Foto: Museo Sorolla).

tamente incidan en la forma posterior en la que se manifiesta el pintor.

Todas estas «notas de color» están pintadas al óleo, de forma espontánea, en muy poco tiempo, y con soportes muy diferentes, desde cartones -unos preparados y otros no- hasta tablitas -aprovechadas o industrializadas-, pasando por restos de lienzos, normalmente pegados sobre soportes rígidos, papeles igualmente fijados en cartones, o cartas fotográficas. Recordemos que su suegro, Antonio García Peris, era un afamado fotógrafo valenciano. Según va avanzando en el tiempo estos soportes se van modificando, y a partir de

¹ Correo electrónico: florencio.santa-ana@mcu.es



3. *Barcas en la playa, San Sebastián.*
(Foto: Fundación Museo Sorolla)

1900, suelen ser industrializados, lo que nos permite aproximarnos a la fecha de su ejecución. Se trata de un grave problema que ha planteado muchas dudas a la hora de catalogarlos, ya que no suelen estar fechados y tan sólo su factura, su soporte, el lugar que recoge y su acercamiento a los lienzos más trabajados han servido como criterio para su datación aproximada.

En la mayoría de estas «notas de color» Sorolla experimenta con nuevas facturas, que luego transporta a sus lienzos recogiendo paisajes, temas vegetales, copias de otros maestros, escenas costumbristas -tanto de huertanos como de pescadores-, también de playa, y algunos retratos, normalmente familiares, que llaman su atención. Por ello encontramos en estas «notas» distintas ejecuciones, desde el Realismo hasta tendencias mucho más avanzadas, basadas en los movimientos de la vanguardia europea de aquellos años.

En estas «notas de color» nos encontramos con dicciones paralelas a los *Machiaioili* italianos, propulsores de manifestar la luz a través de la mancha -recordemos que Sorolla entra en contacto con esta tendencia a través de Ignacio Pinazo Camarlench-; connotaciones impresionistas, que basan su pintura en la ausencia de dibujo y pincelada menuda; divisionistas, que utilizan breves pinceladas de color primario que se funden en la retina; postimpresionistas, que usan una amplia pincelada muy cargada de pigmento; fauvistas, que tienden al color plano; expresionistas, que dramatizan sus composiciones, y hasta de los Nabis, que intentan esquematizar sus producciones. En sus constantes viajes a París, a partir de 1900, nuestro pintor

conoce las distintas tendencias de la pintura de aquellos años, y Sorolla las experimenta primero en pequeño formato y posteriormente en sus lienzos, adaptándolas a su estilo personal. Sorolla nunca sigue de forma rígida una determinada tendencia, sino que la practica para buscar nuevas formas en la interpretación de la luz. Con todos estos elementos Sorolla establece su propia pintura, siempre buscando la plasmación de la luz, gran obsesión del pintor a lo largo de toda su vida, aunque en la mayoría de estas «notas de color» la paleta suele ser bastante oscura, ya que no precisa forzarla por no ser obra encaminada a la venta.

La exposición recorre las distintas etapas del pintor, desde 1880 a 1918, año en que deja de pintar esas «notas de color». Abundan en la exposición escenas de su periodo de formación en Valencia, Italia y París (1880-1889); de su etapa de consolidación, en Valencia fundamentalmente (1890-1899); y del primer periodo de su etapa de culminación (1900-1905) con representaciones muy variadas en Levante y en el Norte de España, ya que a partir de 1906 escasean en su producción por coincidir con sus exposiciones individuales por Europa y Estados Unidos, aunque presentamos algunos ejemplos hasta el año 1911. De sus últimos años (1912-1920) exhibimos varios ejemplos relacionados con la decoración de The Hispanic Society of America, *Las Provincias de España*, y algunas muestras de lo que realiza en San Sebastián durante los veranos de 1917 y 1918, que cierran esa faceta del pintor, muy interesantes por la frescura de su ejecución.



4. Detalle de un panel y de su correspondiente cartelita (Foto: Museo Sorolla).



5. Visita de la Ministra de Cultura a la exposición en Córdoba (Foto: Museo Sorolla).

Se componía la exposición de 144 «notas de color», presididas por el *Autorretrato* de Sorolla. Las «notas de color» estaban organizadas por las fechas y los lugares de ejecución en treinta paneles sobre un fondo rojo y acristalado. Unas sencillas molduras de plata oxidada enmarcaban las pequeñas obras y otra más gruesa y del mismo tono cerraba los paneles. Las cartelitas no se hicieron individuales para cada obra sino una por cada panel, de 30 x 40 cm, en las que se indicaba en la parte superior a qué lugar pertenecían las obras y la fecha de ejecución entre paréntesis; en el lado derecho, un pequeño texto explicaba qué estaba haciendo el pintor en ese momento y a la izquierda se presentaba un croquis numerado con la colocación de cada «nota de color», recogiendo el número de catálogo y el título de cada obra en su parte inferior. Estas cartelitas se serigrafiaron en rojo sobre placas de aluminio, buscando armonizar los paneles con las cartelitas.

La exposición se abría con un gran texto introductorio, que explicaba lo que suponía el pequeño formato en la obra de Sorolla, serigrafiado en rojo y sobre aluminio como las cartelitas. Al *Autorretrato* se le colocó una cartelita más pequeña con similares características. El catálogo que acompañaba a la exposición se componía de tres partes bien diferenciadas, superadas las presentaciones: una introducción, «...de cuando Sorolla pintaba para sí mismo...», firmado por el comisario de la exposición, en la que se exponía la génesis del pequeño formato y su evolución en la obra del pintor. Le seguía el catálogo de las distintas obras, en el que se recogían los datos técnicos en primer

lugar, seguido de los apartados dedicados a exposiciones en que ha figurado y la bibliografía que habla de cada obra, y concluye la ficha con un pequeño comentario. Todas las obras se reproducían a color. En la tercera parte se presentaba la bibliografía y las exposiciones citadas abreviadamente en la ficha técnica, cerrando con una cronología de Sorolla. También se editó un pequeño tríptico que resumía el texto de la introducción al catálogo, ilustrado con algunas fotografías en color de las obras presentadas, que se regalaba a los visitantes de la exposición.

En líneas generales la muestra ha tenido una buena aceptación. Hemos expuesto en ciudades relativamente pequeñas y los resultados han sido satisfactorios. En Santa Cruz de Tenerife se montó la exposición sobre un albero tirando a verde, color en que estaban pintadas las paredes. Acudieron 6400 personas individualmente y 798 en grupo, lo que hace un total de 7498 visitas, cifra muy importante a juzgar por la directiva del museo donde expusimos. Era la primera experiencia y fue muy positiva.

Tras cerrar ésta exposición se presentó en Málaga, donde tuvimos una asistencia parecida, 7965 personas, de las cuales 165 la visitaron en grupos. La poca difusión que se hizo de la exposición, y la no muy lejana inauguración del Museo Picasso, restó relevancia a la exposición. En esta ciudad se montaba sobre un verde pálido que no molestaba a la obra expuesta, y la exposición se vió incrementada con colecciones del museo expositor: cuatro lienzos de Sorolla, entre los que destacaba *Bebedor vasco*, y un *Retrato de Sorolla*



6. Visita de SS.AA. los Príncipes de Asturias a la exposición de Córdoba (Foto: Museo Sorolla).

por Mariano Benlliure, boceto seguramente de un bronce existente en The Hispanic Society of America de Nueva York, del que conservamos una réplica en mármol en el Museo Sorolla, donada por dicha institución. A juzgar por el número de visitantes la exposición fue todo un éxito, a pesar de la cercanía del Museo Picasso.

En Cáceres funcionó muy mal. La sala era pequeña, mal iluminada y tuvieron que forrarse sus muros con arpillera, ya que estaba dedicada a exponer una breve historia de Extremadura a través de grandes fotografías iluminadas por detrás. Además el museo se encontraba fuera del circuito turístico de la ciudad, en un lugar bastante apartado y no muy bien comunicado. Tan sólo tuvo 2637 visitantes, a falta de una publicidad necesaria que no se llevó a cabo.

La siguiente sede de la exposición fue Córdoba. La sala era excelente y tenía todas las condiciones técnicas necesarias para una exposición temporal. Sus paramentos estaban pintados con un gris claro que armonizaban perfectamente con el montaje de los paneles y cartelas. Tuvimos 9100 visitantes, de los que 1047 lo hicieron en grupos. La inauguración estuvo presidida por la Alcaldesa de Córdoba y, cuatro días después, acudió a la exposición la Ministra de Cultura, Carmen Calvo, a la que mostró la exposición el comisario. Al día siguiente lo hacían SS. AA. los Príncipes de Asturias, a los que no pudo atender la misma persona, al realizar la visita de forma imprevista. Todos estos hechos acrecentaron el interés por acercarse a la exposición, ya que dichas visitas se reflejaron en los medios de comunicación andaluces.



7. Inauguración de la exposición en Granada (Foto: Museo Sorolla).

La siguiente etapa tuvo lugar en Jaén. Las salas de exposiciones temporales del museo estaban pintadas de blanco, que no distorsionaba el contenido de la muestra. La misma fue prorrogada hasta el 20 de marzo de 2005, estando previsto su cierre el 14 anterior, ya que el compromiso siguiente no comenzaba hasta el día 30 de ese mismo mes. Según el informe del director del museo, tuvimos una acogida excepcional, ya que alcanzamos la cifra de más de 5000 visitantes, caso inusual en dicha ciudad.

La última etapa de la exposición tuvo lugar en Granada. La sala estaba de nuevo pintada de blanco. Su estructura interna dejaba mucho que desear, ya que no existía una persona determinada que se ocupara de la misma, lo que planteó algunos problemas a la hora de montar la exposición. Fue inaugurada por el alcalde de la ciudad y tuvo una asistencia de 6372 visitantes.

El análisis final de la exposición ha sido muy satisfactorio. Hemos mostrado una obra casi inédita del pintor Joaquín Sorolla en ciudades relativamente pequeñas, donde el conocimiento del pintor ha suscitado un vivo interés, al desconocerse esa obra tan intimista del artista.